

~~Folle 475-14~~

Folle 111-2

ELEJÍA

AL SOBERANO PONTÍFICE PIO NONO,

POR

D. J. G.



CORUÑA:

TIPOGRAFÍA DE FRANCISCO ARZA.

1849.

7. 21474

R 30.098

ELEJÍA

AL SOBERANO PONTÍFICE PIO NONO,

POR

D. J. Q.



CORUÑA:

TIPOGRAFÍA DE FRANCISCO ARZA,

1849.

Esta Elejia, que fuè escrita antes que S. S. hubiese sido depuesto del poder temporal, està bajo la proteccion de la ley de propiedad literaria, y se considerará fraudulento todo ejemplar que carezca de la rùbrica de su autor.

Filios enutrivit et exaltavit, ipsi autem spreverunt me.

YSAIAS.

ido
e la
todo

¿Qué densa oscuridad, que espesa nube
Hoy empaña del Tiber los cristales...?
¿Qué clamor general es el que sube

A las altas rejiones celestiales
Y penetra en el trono del Eterno
Como nuncio fatal de nuestros males?

Desde el débil anciano al niño tierno,
La vista fijan en la Ciudad Santa,
Do un volcan abortó del mismo Averno.

Junto al solio de Pedro se levanta,
Pero el humo que lanza nauseabundo,
Apesta mas al orbe que lo espanta.

¿Y cómo vos quereis que espante al mundo,
Demagogos crueles y perversos,
Si es impotente vuestro cetro inmundo?

Si en vez de uno, dos miles de universos
De la nada sacára el Ser potente
En costumbres é idiomas muy diversos,

Ostentando en sus pechos fuego ardiente
Sus habitantes todos en ceniza
Lloraran vuestra audacia delincuente;

Por que si al orbe entero escandaliza,
En vos dele sentir su justo encono,
El mundo entero del mal os diaboliza.

Vos quereis sumerjir un alto trono
Del Tiber en las olas caudalosas;
¿Y el mundo lo verá con abandono?

Vos quereis las escenas horrorosas
Superar de los pérfidos del Sena,
Cuyas aguas bebisteis cenagosas.

Pero ¿no veís en vuestra audacia tanta
Que la causa de aquellos ni es tan buena,
Ni como la del Papa es causa santa?

La libertad os dió que le pedisteis,
Y vosotros cual fieras desbordadas,
Tiránica opresion le devolvisteis.

Con las manos un dia ensangrentadas
Profanasteis ¡oh Dios! su alcázar santo
Y mil cosas al cielo consagradas.

¿Quién jamás demostró el arrojo tanto
De elevar á la altura del sagrario
El puñal homicida del espanto.....?

¿Y Quién ha dirigido al gran Vicario,
De Jesucristo Sacerdote Sumo,
En lugar del aurífero incensario,

De la sangre inocente el fatal humo....?
Vosotros, demagójicos romanos.
Mas por vuestros excesos, yo presumo

Que el prototipo sois de los tiranos,
A la par que de atroces asesinos,
El nombre desmintiendo de cristianos.

Mas de la Ciudad Santa los destinos,
Mudarán á los ruegos fervorosos
De mil varones, de esta gracia dinos.

Si con vuestros impulsos horrorosos
Al Gerarca lanzasteis de la Silla,
En su fuga llevando ojos llorosos,

No ignoreis que tenemos en Castilla
Leones valerosos y temidos
Y unidad relijiosa sin mancilla.

Y sabed que los fúnebres gemidos
Del Vicario de Cristo acá en la tierra,
Serán en todo el orbe bien sentidos.

Los síntomas serán de justa guerra
Para volverle á su sagrada Roma,
Y cuyas puertas la impiedad le cierra.

El fuego no imploramos de Sodoma,
Por que tambien hay justos en la eterna
Ciudad en quienes la maldad no asoma.

Del Pontífice Santo la voz tierna,
Solo ecsije plegarias y oraciones,
La paz rogando en ellas sempiterna.

Mas nosotros al ver sus aflicciones,
Uniremos tambien á las plegarias
Los ausilios de bombas y cañones;

Pues las teas funestas é incendiarias,
Cuyo fuego amenaza al Vaticano,
De nuestra relijion son adversarias. •

Atila, el mismo Atila, aquel tirano,
Que en otro tiempo difundió el espanto,
Con Leon se ha mostrado mas humano.

Ni en el alcázar de Leon el Santo,
Ni en su eterna Ciudad ha permitido
Que penetrase de su yugo el llanto.

Al Varon respetó de Dios unjido
Y respetó su venerable solio
Hasta el fin de los siglos erijido.

Mas vosotros al mismo Capitolio
Llevais de vuestra saña el atrocismo,
Precursor sanguinario del espolio.

Ni conoceis en vuestro furor mismo
Que suena libertad en vuestros labios
Y en los hechos un igneo despotismo.

El Cielo vengará tantos agravios
Al Trono de las almas, donde envia
Varones Santos, á la par que sabios.

Esos himnos de plácida alegría
Que al venerable y fujitivo Pio
Unidos le entonasteis en un dia,

Se convirtieron en sarcasmo impio,
En insulto sacrilego y nefando,
En criminal y bárbaro estravío.

Del Averno las furias imitando,
En vuestros pechos estalló el delito,
Y con él usurpar queréis el mando.

Ni del Pastor supremo el santo grito,
Ni tampoco sus prodigos favores,
Detienen vuestro crimen inaudito.

Apóstatas, infames y traidores,
A la vez os mostrasteis y homicidas,
Y el mundo escoceró ya vuestros horrores.

Virtud y ciencia y santidad unidas,
La Ciudad imperial ha visto holladas
Y por vuestro furor escarnecidas.

De la historia en las páginas pasadas
Ni tampoco en las páginas futuras,
Páginas podrá haber tan esecradas.

Del Supremo Pastor las amarguras,
De su eterna Ciudad en dura ausencia,
No admiten descripciones ni pinturas.

De su Solio brillante la eminencia,
La oscurece el crespon de amargo luto,
Mientras Dios con su sabia omnipotencia

Anonada el poder infáusto y bruto
De unos hombres ingratos, que atentaron
Al árbol santo que les diera el fruto.

La ambicion en sus pechos ostentaron,
Y al Vicario de Cristo, á Pio el nono,
Despojar de la púrpura intentaron.

Pero del Vice-Dios el alto Trono
Los cimientos, jamás han vacilado
Del herético impulso al fuerte encono.

Y si de noble sangre salpicado
Le he visto un día con dolor profundo,
Le veré en otro con razón vengado:

Que aunque el Rey de las almas en el mundo
Prefiere la piedad á la venganza,
¿Cómo otorgarla al asesino inmundo?

¿Cómo usar de piedad y de templanza
Con quien rompe los vínculos sociales
Y al Solio del Apostol se abalanza?

¿Con quién cambia las leyes en puñales,
Y en lívido cadáver pone y frío
Un Prelado á los pies pontificales?

Decid vosotros del imperial río,
Moradores sensibles y cristianos,
¿Habrá un horror como este horror impío?

Maldecid todos las sangrientas manos,
Maldecid todos el infausto nombre
De esos mónstruos ó tigres inhumanos,

Por que de hoy mas no lleven el del hombre,
Y este alzando sus ojos ¡ay! al Cielo,
No se horrorice mas y no se asombre.

Y vosotras ¡oh damas! que hoy el **suelo**
Habitais de ese Tiber caudaloso,
Ocultad todas con tupido velo

Vuestro rostro sensible y lacrimoso,
Señal de luto al buen Pastor ausente,
Que lejano os bendice cariñoso.

Y tu, sagrado río, tu corriente
No difanices mas hasta que veas
En triunfo regresar tu Rey clemente;

Y muertas ya las incendiarias teas
En tus aguas, hoy turbias y espumosas,
Objeto de placer al mundo seas.

De purpurinas y fragantes rosas
Alfombrareis, cristianos, el camino
En que vertiendo lágrimas gozosas,

Pondrá sus plantas el Pastor mas dino
Que vieron las edades numerosas
Cual viva imágen de Jesus divino.

Si, Pontífice Santo, que gloriosas
Y pacíficas horas aun te esperan,
Pues contritas las ordas criminosas,

En la Santa Ciudad donde hoy imperan
Las pasiones mas viles desbordadas,
Que del católico el sosiego alteran,

Serán tus sienes santas laureadas,
Y el sacro bronce en la rejion del vuelo
Difundirá sus voces esforzadas.

De odorifero incienso al alto Cielo
Subirá densa nube, y entonado
Será el himno eucarístico en el suelo;

Y el Trono del Apostol, que eclipsado
El crespon luctuoso le tenia,
Lucirá como un astro sublimado.

Mas cesa ya en tu canto, lira mia,
Que si á emprenderlo audaz te has atrevido
Con tan débil y tosca melodia,

Fué para despertar el que dormido
Has notado en los vates castellanos
Al ver David el nuevo perseguido.

Pero ellos estarán con prestas manos
Enlutando sus gratas liras de oro,
Para inflamar á todos los cristianos
Contra el crimen romano en fuerte coro.



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO



00276471



